

DAVID BUTTERFIELD, *The Early Textual History of Lucretius's De rerum natura* (Cambridge Classical Studies), Cambridge: Cambridge University Press, 2013. Pp. xi + 342. ISBN 9781107037458. €65.00.

La presente monografía sobre la tradición manuscrita del *De rerum natura* (*DRN*) fue la tesis doctoral defendida por David J. Butterfield (desde ahora B.) en la Universidad de Cambridge el año 2010 (p. ix). Revisada y ampliada, ofrece ahora a los críticos y editores de Lucrecio nuevas conclusiones, probadas textualmente, que dada su solidez habrán por fuerza de tenerlas presentes o, en caso contrario, refutarlas con mejores argumentos. El autor es en la actualidad Miembro del “Queen’s College” y Profesor de Clásicas de la Universidad de Cambridge. Ha publicado con anterioridad numerosas enmiendas y conjeturas al texto de Lucrecio en revistas de referencia como *Eranos*, *Latomus*, *Emerita* o *Athenaeum*. En mi opinión, el mayor logro es el mazazo casi definitivo que da a los mss. *Itali*: no tendrían ya, según las pruebas que aporta, autoridad textual alguna en la *constitutio* del *DRN*, salvo como depositarios de brillantes conjeturas (272-73).

El misterio que envuelve al ms. hallado por Poggio tiene casi el mismo encanto que la conjura de silencio que rodea la vida de Lucrecio. No en vano *El giro* (2011) de Stephen Greenblatt, que recrea el redescubrimiento (1417) e impacto cultural de Lucrecio en el Renacimiento, ha sido todo un *best-seller*. Fue, en efecto, ese códice, perdido hoy y denominado *Poggianus*, el que impulsó aquella revolución filosófico-científica; pero la importancia editorial de sus *codices descripti* [54 conocidos (p. 18)] ha ido perdiendo peso, sobre todo desde la seminal edición de K. Lachmann [Berlín, 1850 (p. 22)], a favor de los mss. carolingios, en particular el *Oblongus* (O). Gravitan, no obstante, todavía dudas sobre la genealogía del apógrafo poggiano (π). Y pueden resumirse en tres: si desciende directa o indirectamente del O, si desciende del arquetipo (Ω) conformando una tercera rama frente al O, al *Quadratus* (Q) y las *Schedae* (S), o si procede, como defiende hoy E. Flores¹, de un arquetipo anterior al entonces subarquetipo (Ω), por lo que constituiría así una segunda rama [π frente a Ω (OQS)]. Fue H. Diels en su edición del *DRN* de 1923 (Berlín) quien primero defendió que el *Poggianus* descendía del O. Medio siglo después, reforzaron esta hipótesis K. Müller² y G. F. Cini³. Recientemente M.

¹ *Titus Lucretius Carus: De rerum natura*, vol. I (Libri I-III), Napoli: Bibliopolis, 2002, esp. p. 25.

² “De codicum Lucretii italicorum origine”, *Museum Helveticum* 30 (1973), 166-78.

³ “La posizione degli ‘Italici’ nello stemma lucreziano”, *Atti e Memorie dell’Accademia Toscana di Scienze e Lettere ‘La Colombaria’* 41, 1976, 116-69.

D. Reeve ha afianzado aún más esta posible filiación de los códices italianos con el O gracias al estudio detenido de omisiones, errores conjuntivos y lecturas singulares⁴. Siguiendo el magisterio de Reeve (p. ix), B. intenta dar una respuesta definitiva a los interrogantes que plantea esta propuesta estemmática. Y la conclusión final (248-56), tras aportar numerosas pruebas históricas, paleográficas y textuales, es que el *codex Poggianus* (π) fue transcrito por un negligente escriba comisionado por Poggio a partir de un códice (χ), el *Murbacensis* posiblemente, que era a su vez copia del O realizada en torno al año 950, después de haber sido corregido éste por el monje Dungal *ex ope codicis* y por una segunda mano carolingia *ex ope ingenii* (O²); pero antes de recibir las enmiendas también *ex ope ingenii* de esotra tercera (O³).

Aunque la lógica de las coincidencias textuales y las explicaciones de las excepciones resultan asaz convincentes, falta a mi parecer una *collatio* exhaustiva de los *meliores Itali* para zanjar definitivamente esta cuestión. El a veces denostado W. A. Merrill⁵ fue el primero que con gran sentido común intentó la hercúlea tarea de cotejar los códices italianos. Y Reeve (2005: 117), al hilo de la colación de E. Goebel⁶, hace hincapié en este *desideratum*. Si, como B. viene a admitir (41-42), el *Poggianus* era una copia imperfecta, convendría reconstruir con la mayor exactitud posible su texto y éste sólo puede emerger tras colacionar en detalle los mss. que se consideran más fieles y que el propio B. relaciona, a saber (p. 23, n. 68): L (Laur. 35.30), d (Laur. Conv. Sopr. 453), Ja (Madrid Nac. 2885), A (Vat. Lat. 3276), B (Vat. Barb. 154), o (Vat. Pat. 312) y x (Malatesta. Ces. S. 20 4).

El códice Ja (Madrid Nac. 2885) ha sido un códice italiano (S. XV^{med.}) desconocido por la crítica lucreciana hasta que Reeve (2005: 121) llamara la atención sobre él. Con su habitual pericia, Reeve (137) descubrió, tras el estudio del escudo heráldico, que perteneció a Martinozzi de Siena. Con todo, su escriba, *Ambrosius*, aún no ha sido identificado⁷. Éste transcribió en letra *formata*, bastante clara y homogénea, su ejemplar y todo indica que con bastante exactitud y pocas interpolaciones⁸. No obstante, según el *stemma*

⁴ "The Italian tradition of Lucretius revisited", *Aevum* (2005), 115-64, esp. 161-62.

⁵ *The Italian Manuscripts of Lucretius*, Berkeley: Berkeley UP, 1926-29.

⁶ *Quaestiones Lucretianae criticae, quibus et de codice Victoriano disputatur*, Salzburg, 1857.

⁷ Este códice fue incorporado en 1814 a la Biblioteca Real (Nacional a partir de 1836) desde los fondos depositados en el Convento de la Merced de Madrid. Procedía de la biblioteca del convento benedictino de San Martín, también de Madrid. Es probable que el ms. lucreciano se encontrara entre las obras de la biblioteca del VII Duque de Medinaceli, Antonio Juan Luis de la Cerda (1607-1671), que quedó en el Puerto de Santa María a su muerte y que los padres benedictinos adquirieron por una cantidad de entre 20 ó 30.000 reales. Cf. Julián Martín Abad, "Crecimiento de la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional en el siglo XIX: breves apuntes para una historia necesaria", *Boletín de la ANABAD* 42: 1, 1992, 97-117, esp. 99-102.

⁸ Mantiene, por ejemplo, unidos sintagmas preposicionales como en III 992 (*inamore*), IV 53 (*decorpore*), IV 97 (*Inpromptu*), IV 211 (*subdiu*), IV 348 (*intenebris inluce*) o pega palabras como en IV 936 (*conchisa ut*) y IV 616 (*iserationis*). Escribe también en minúscula los

codicum de B. (p. 32), no fue copiado directamente de π , sino de μ , que sí lo fue del *Poggianus*.

La cuestión es que han pervivido seguramente en él lecturas singulares del *Poggianus*. Unas confirmarían el *stemma codicum* de B. (p. 32), pero otras no. Voy a exponer a continuación algunas de ellas.

1. II 482 *Curbascunt* Ja: *Cur ea sunt* L: *Curba sunt* OQ.

Lachmann (1850: 172, ad 11482) comenta sobre este verso: “CURBA SUNT. Sic uterque Vossianus sine ulla correctione, nequis Havercampo credat in utroque esse *Curbascunt*. impressi recte, ut Itali, *Cur EA sunt*”. Niccoli entonces habría corregido esta *antiqua lectio* de π . Y el escriba de χ habría leído en O, como Havercamp, *Curbascunt*.

2. I 120 *preterea* Ja: *praeterea* O: *praetereat* O^DQS

3. I 651 *disiectatiisque supetatis* Ja: *disiectisque supatis* O: *disiectisque disque supatis* O^D

4. II 216 *auemus* JaQ²: *abemus* O: *habemus* O^DQS

5. III 289 *feruescet* JaL(Merrill): *feruescat* O: *feruescit* O^DQS

6. III 941 *offenso est* Ja: *offensast* Itali: *offens* / / / O: *offensost* O^DQ

7. III 960 *discernere* Ja: *discedere* L: *dicere* O: *discere* O^DQ

8. IV 545 *nece tortis* JaL(Merrill): *nectitortis* O: *nete tortis* O^DQ

9. IV 1124 *uigilans* Ja: *uicillans* O: *uigillans* O^DQ

10. V 533 *petedenti* Ja: *pedetemtum* L(Bailey): *pedetem* O: *pedetemti* O^DQ

11. V 1253 *altis* JaL(Merrill)O: *altas* O^DQ

12. V 1259 *capiti* JaL31(Bailey)F: *capite* O: *capiti* O^DQ

13. VI 524 *inter* JaL: *in/e* O: *inte* O^DQ

14. VI 747 *-e cri-* Ja: *egri* O: *ecri* O^DQS

El *Matritensis* no adopta estas *lectiones ex ope codici* de Dungal. Salvo una (3), las doce restantes están entre las veinticinco destacadas por B. (p. 213). Y si algunas pueden considerarse el resultado de conjeturas y correcciones de humanistas (n.º. 4, 8, 10, 11 ó 12), cabría preguntarse por qué razón este códice contiene tantos errores imperdonables y de bulto. ¿Es acaso una suerte de híbrido, donde conviven conjeturas elegantes y aberraciones morfológico-sintácticas como *Curbascunt* (II 482), *exheliconis* (IV 545) o *his locus cumasapude crisui per montis* (VI 747)?

15. II 694 *constant* JaQ: *constet* O: *constant* O²S

16. III 656 *animai* JaQ²: *animi* O: *anima* O²

nombres propios de, por ejemplo, *ancus* (III 1025) y *democritum* (III 1039).

17. IV 351 *obsidit quia* JaL(Merrill)OQ: *obsiditque uias* O²: *obseditque uias* Q¹(Lachmann)

18. IV 736 *suaq fluunt* Ja: *questunt* O: *quae fluunt* O²

19. V 295 *licui* Ja: *lichni* L(Merrill): *lyclini* OQ: *lychni* O²

Estas enmiendas *ex ope ingenii* de O² tampoco están presentes en el *Matritensis*. Es quizás la última (19) la más interesante. Macrobio (*Sat.* VI 4, 18) cita la lectura correcta *lychni*, la misma que O². Es posible que en el antígrafo (μ) la lectura fuera *lichi* o *licni* pero el apógrafo *Niccolianus* muestra casi la correcta (*lichni*). ¿Cual es la *lectio poggiana*? Posiblemente ésta última. Pero merecería la pena comprobarlo entre los mejores *Itali*. Es probable que Niccoli consultara la cita de Macrobio. Este tipo de indagaciones en filólogos y gramáticos antiguos para mejorar el texto de π está atestiguado en el propio *Matritensis*, que inserta al final (ff. 154r.-163r.) *excerpta* de Macrobio (Reeve, 2005: 137).

Parece claro que el *Poggianus* fue transcrito o negligentemente o χ, su antígrafo, era una copia pésima de un buen códice, el O. Y apenas recibirlo el propio Poggio debió de sentir la necesidad de enmendarlo. Este proceso paulatino de restitución se trasluce en casi todos los *Itali* (*interpolati*) y, en concreto, el *Matritensis* contiene un ejemplo singular en II 553: *Disiectare solet magnum mare cauerna carina*. Ambrosio olvidó *transtra*, descifró la lectura correcta del ms. μ *ζο π?* (*cauerna*) e insertó la enmienda humanista [*carina* Ja: *carinas* L (Munro)].

En mi opinión, esta monografía de B. viene a ser un acicate para la estancada crítica lucreciana. Además de exhaustiva y densa, pues aporta un sinfín de nuevos datos que precisarían reseñas por capítulos, el autor ha abordado la cuestión con el mejor método posible: autopsia de los principales códices, conocimientos paleográficos, bibliofilia por las ediciones y comentarios renacentistas de Lucrecio y una amplia bibliografía lucreciana, que incluye sabiamente la hoy casi olvidada del siglo XVIII.

ÁNGEL JACINTO TRAVER VERA
veratraver@gmail.com